

BEUCHOT, Mauricio - Jorge ÍÑIGUEZ, **El pensamiento filosófico de Tomás de Mercado: Lógica y economía**, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1990, 156 págs., 15.5 x 22.5 cms. (Bibliotheca Philosophica Latina Mexicana, 4).

Los autores ofrecen un panorama general de la obra (pp. 5-6), pero no se percataron de que el orden lógico de capítulos pedía que el capítulo segundo, "Filosofía de la economía", se colocara como capítulo último, después del que trata de la teoría de la ciencia (73-85). Se da en el capítulo I una breve y bien documentada reseña de la vida y obra de fray Tomás de Mercado (1523-1575): dominico, profesor, en México, de artes y de filosofía; asesor moralista de mercaderes y maestro en sagrada Teología; buen latinista y helenista, pues tradujo al latín la *Lógica Magna* de Aristóteles, y escribió en latín sus propias obras filosóficas y teológicas (7-11).

En el capítulo II, "Filosofía de la economía", se hace el análisis de los factores que en el siglo XVI modificaron las ideas y la economía de la Europa medieval, y que fueron contexto de las ideas socio-económicas de Mercado. La *Suma de tratos y contratos* fue una obra revolucionaria que se adelantó a los ilustrados y a la revolución francesa (13-15). El cambio de valores, el comercio mundial y la producción motivaron la reflexión de Mercado (15-21). El análisis de razón y economía, a partir de la *Suma de tratos y contratos* (1569), máxima obra en su tiempo y definitiva en el cambio, funda la razón sin desconocer la fe, que no puede sustituir a aquella. Se analiza y se funda la razón.

De la razón nacen la obligación, la ley y el derecho (21-27). Y las necesidades humanas fundan la sociedad y la justicia estricta o conmutativa que los mercaderes deben practicar (27-28), y que a su vez se funda en la propiedad y el comercio, por lo cual la economía entronca con la justicia (27-29). Por tanto, la aportación de Mercado

es la opinión de que “la economía sólo es conforme a la razón, cuando procura la justicia” (31-33). Esta doctrina, sin embargo, no se entiende en su razón científica, sino después de leer y estudiar los capítulos tercero al sexto de la obra (31-85).

En el capítulo III, “Filosofía del lenguaje y lógica formal” (31-59), después de describir la obra sumulística de Mercado (31-34), el desarrollo de la exposición es conforme a la sucesión lógica del tema: definición lógica, lenguaje, términos y su división, nombre y verbo, sujeto y predicado, la proposición, la argumentación y el silogismo. Se define la lógica formal como una teoría general de la inferencia o *consequentia*, y como ciencia y arte (34-35). Los elementos lingüísticos son parte de la lógica. De esta manera lo es el signo como parte del lenguaje, aunque no el término mental (36-37); de donde se pasa al término y su división (37-39). Los términos “nombre y verbo” son los más importantes en la proposición como “sujeto y predicado” (39-40); aunque Mercado antepone la teoría de la *consequentia* al tratado de la proposición, considerada aquélla como básica en la estructura de la lógica, y ésta como expresión de los modos del saber, u oración que significa indicando la verdad o falsedad (40-41); de donde, la división de proposición y las propiedades de los términos en la proposición (42-43). Sobre las propiedades de los términos en la proposición se explican, según Mercado, la significación, la suposición y su división (43-50). Asimismo, las propiedades de la proposición: oposición, equipolencia, conversión (50-51). Y se trata la proposición modal, especialmente la hipotética, donde entra en juego “el valor de verdad de la proposición” (50-54); y las *exponibles*, que por cierta obscuridad de un término requieren ser aclaradas (54-56). Siendo el término y la proposición los elementos del silogismo, se describe éste según lo expone el Sevillano, también su estructura y división, y sus principios (57-59).

En el capítulo IV, “La lógica material y los predicables” (61-66), como resultado de la traducción del griego, de *Eisagogé* (Porfirio) y de *Categorías* y *Analíticos posteriores* (Aristóteles), y de los comentarios de Mercado a Porfirio (*Predicables*) y a Aristóteles (*Predicamentos* y *Analíticos Posteriores*), se considera el estudio de la naturaleza de la lógica y su función en la construcción y enseñanza de la ciencia (61-63). Sin embargo, debemos señalar que tan breve exposición descriptiva, apenas tres páginas, difícilmente va más allá de ciertos señalamientos para un estudio crítico más profundo acerca de esta parte de la filosofía, que se considera fundamental en

orden a la construcción y enseñanza de la ciencia; ni siquiera podemos presumir de una descripción completa de la exposición de Mercado. En el mismo capítulo y como tema obligado en un tratado de dialéctica, a partir de los comentarios a la *Eisagogé*, se deriva la exposición de los predicables (universales) y su división (género, especie, diferencia, propio y accidente) (63-66).

El capítulo V, “Predicamentos y substancia”, resultado del comentario de Mercado a los *Predicamentos* de Aristóteles, es la exposición sobre antepredicamentos, predicamentos, especialmente la substancia, y postpredicamentos. Sin embargo, como en el capítulo anterior, difícilmente percibiremos lo acucioso de Mercado en la brevísima exposición (67-71).

Por el capítulo VI, “La teoría de la ciencia” (73-85), sabemos que en los comentarios de Mercado a *Analíticos posteriores* de Aristóteles, la argumentación apodíctica constituye la ciencia mediante proposiciones necesarias y supuestos los conocimientos previos. Es el “modo de saber” por demostración a partir de principios de suyo verdaderos, puesto que es un conocimiento científico de la cosa en sí, especialmente de su causa formal. Y si la ciencia ha de ser verdadera, la cosa ha de ser perpetua, pues de otra manera no podría tenerse certeza. Así pues, la conclusión científica tiene la misma característica de los principios de donde surge e igualmente el nexo es insoluble y necesario entre principios y conclusión (73-78). Por tanto, los principios científicos son verdaderos, anteriores y más conocidos, e inmediatos porque carecen de demostración; son proposiciones necesarias (78-81).

De la noción de principio deriva el paradigma distinto de ciencia aristotélica (léase Mercado) y moderna. Pues si en uno y otro los principios de la ciencia son proposiciones verdaderas, universales y necesarias, las propiedades que Aristóteles les reconoce, no se las aceptan (82-85).

Así pues, si la lógica es fundamental en la estructura de la ciencia, es al concluir la exposición de ésta donde cabe la reflexión filosófica sobre la ciencia; por eso señalamos antes, que el c. III tendría mejor ubicación al final. Por otra parte, el subtítulo de la obra así lo demuestra: Lógica y economía. Pues primero es la lógica y después la economía y no al contrario.

En el apéndice I (87-113), se ofrece la reflexión de Mercado como comentarista de Aristóteles acerca de la substancia (87); todo el apéndice es una amplia exposición acerca de la substancia según Aristóteles; pues lo sigue y lo salva, especialmente para la tradición

novohispana. Es como un marco de referencia para mejor entender a Mercado y valorar su intervención en el esclarecimiento de esa doctrina (92). Se plantea el problema y aporía de la substancia (90-95) y se resuelve a partir de textos hallados en los tratados de lógica, en cuanto que la substancia ni se dice de un sujeto ni está en un sujeto, sino que es sujeto (97). En la Física, al parecer, debemos entender la substancia como "Lo que existe por sí y no necesita de otra cosa para existir" (101). Y en la Metafísica, como el *hypokeímenon* compuesto de *hylé* y *morfé* (105). En la reflexión de Mercado sobre el tema se destaca especialmente el recurso a la analogía para resolver la aporía de la substancia concreta y universal (111). Es una esencia a la que compete existir por sí, o subsistir.

En el apéndice II (115-143), conocida la teoría de la ciencia en Mercado (c. VI), se estudia la ruptura de Galileo con el modelo aristotélico; ruptura que no resulta tan radical (115-116). No se aprueba como definitiva la oposición de la ciencia teórica aristotélica y la ciencia nueva empírica, a fines del s. XVI, en el XVII y en el XVIII. En esta confrontación se reivindica la ciencia aristotélica, a partir de la doctrina sobre el movimiento, que se origina en la observación (118) y que no tiene sólo el sentido de traslación (120). Por otra parte, la doctrina de Galileo consta en sus obras, especialmente en el *Diálogo* y en los *Discursos*. El *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* no estudia el movimiento en sí, sino la situación del mundo en relación con el sol (123). Por otra parte, Galileo, como Benedetti y Tartaglia, hacen abstracción ("idealización") de la multitud de fenómenos concomitantes (127). Galileo es más bien un neoplatónico y experimentador (132). Por lo demás, el modelo de la ciencia física de Aristóteles se basa en premisas necesarias, para determinar los principios de las cosas naturales (133-134). En Galileo, supone la experiencia, pero prefiere la fuerza del razonamiento a observaciones empíricas poco razonadas (136). Las diferencias están en el conjunto de fenómenos, en el medio de observación y en el enfoque. Un mundo queda atrás con Galileo. El cambio de la ciencia nueva con respecto a la escolástica, no radica tanto en la atención a la experimentación, ni tampoco en el abandono del argumento de autoridad en la física; mas bien la diferencia se muestra en la matematización o cuantificación, frente a lo cualitativo que preponderaba en la física de corte aristotélico (143).

Por tanto, la obra de Beuchot-Íñiguez es importante en el campo de la filosofía, porque en ella se apunta una doctrina del siglo XVI,

renovadora, y precursora de teorías modernas. La obra es descriptiva y crítica de las teorías de Mercado, quien las obtiene a partir de su traducción y comentario a Aristóteles. Esas teorías, por otra parte, están referidas y comparadas con teorías anteriores y posteriores a Mercado, y se señalan sus fuentes.

Aunque en los apéndices no se destaca la doctrina de Mercado, especialmente en el segundo, que confronta directamente Aristóteles-Galileo, sin tomar en cuenta que Mercado no solamente reafirmó a Aristóteles en la tradición novohispana, sino que también esclareció su doctrina (92); sin embargo, la obra es también de suma importancia para el estudio de la filosofía novohispana y especialmente en cuanto a la teoría de la ciencia. Muy útil también es la bibliografía, que abre horizontes hacia estudios más amplios sobre la filosofía de la ciencia en los filósofos novohispanos (145-153).

Debe alabarse que el Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas, con este cuarto volumen de su reciente colección *Bibliotheca Philosophica Latina Mexicana*, aumente sus publicaciones para decoro de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Arturo E. RAMÍREZ TREJO

